



NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## EL RESPONSABLE

Se ha consumado el atentado. Las elecciones municipales han sido aplazadas. Sagasta ha empuñado en sus manos la navaja, como un chulo jaranero, y ha herido por la espalda a la ley. Una puñalada *trapera*, como dicen los *clásicos* de Lavapiés.

Está bien. El presidente del Consejo, ha cometido, una vez más, el delito de desacato a la moral política. Ha cumplido como *debía*. La sombra de Narvaez, el gran reaccionario, ha batido sus alas sobre el Parlamento. Las elecciones se han aplazado.

\*\*

No hay que hacer responsables del atropello a los in-nominados de la mayoría. ¿Qué saben de derecho político esos inconscientes? Para ellos no hay más Dios ni más Santa María que Sagasta. Lo que él manda, lo que él dispone, bien mandado y bien dispuesto está. Su único deber, su única obligación, consiste en decir *sí* ó *no*, según les ordenen.

Las mayorías, según el criterio de nuestros gobernantes, están dispensadas de pensar.

¡Apenas si vale eso de que un hombre limite todas sus iniciativas a decir *sí* ó *no*.

El sistema parlamentario ha quedado reducido a su más mínima expresión.

¡Bah! El cerebro es una máquina inútil, que no sirve para nada.

En el manual del perfecto ministerial, hay una cláusula que dice: «No pensarás». Y los diputados no piensan, sino votan.

No hay, pues, que hacer a los *yernos* responsables del atentado. Es Sagasta, es el hombre de los dos millones, el autor del atropello. La mayoría ha cometido sólo delito de complicidad.

Es ciega y, por lo tanto, irresponsable. Ha cumplido lo que le mandaban, sin preocuparse de más. No merece el castigo, sino el desprecio.

\*\*

Y, sin embargo, Sagasta sigue disfrutando de la confianza de la corona. La opinión le ha inhabilitado para que continúe al frente del gobierno. Pero, ¡qué importa la opinión! «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» — ha dicho un gran orador. Es preciso que arrojemos a ese hombre del poder. No queremos ser gobernados por ese conculcador de las leyes. La opinión lo ha dispuesto, lo ha decretado así.

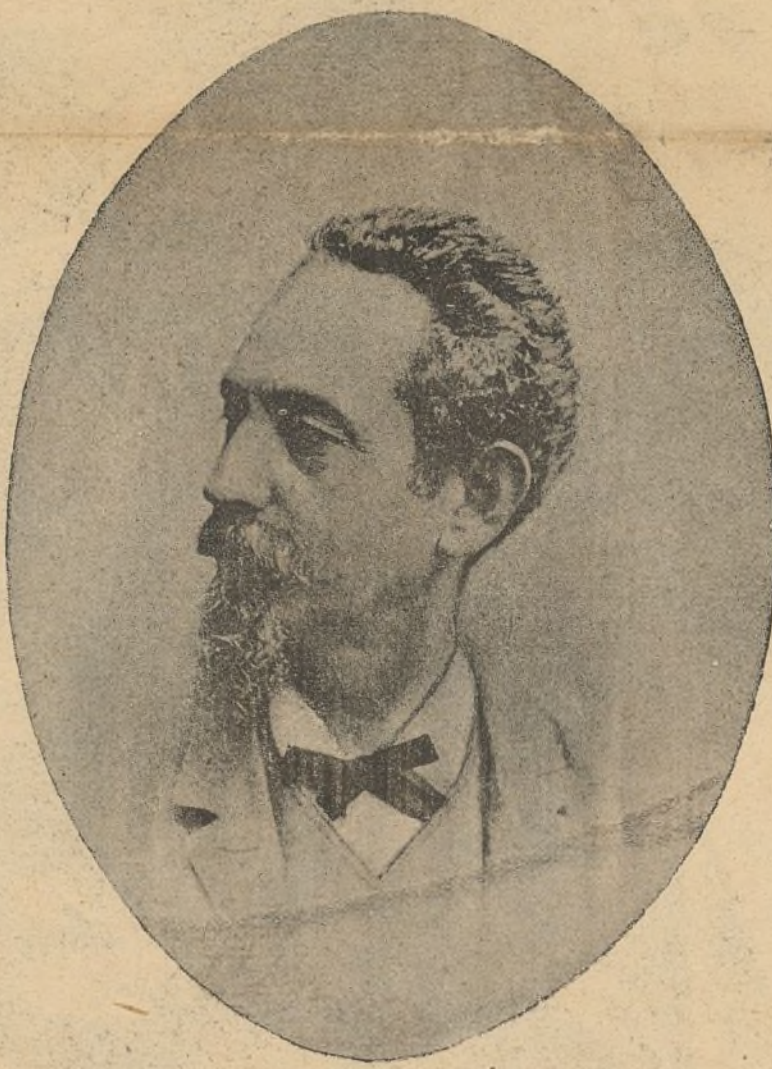
¡Y a ver si hay alguien que se atreva a desobedecer los mandatos de la opinión!

JUAN MARTÍ  
(*Xich de las Barraquetas*)

Una sacudida, una sola sacudida vigorosa, basta para arrojar lejos de nosotros a los aventureros de la restauración. Sí; es necesario concluir de una vez con

estos grotescos personajes, que, valga la frase, nos gobiernan. Ya suena en los aires los ruidos del somatén. La hora de los propagandistas ha cesado y comienza la de los hombres de acción. Las revoluciones no se hacen sólo con palabras, sino con hechos. Para instaurar la República en España, tenemos necesidad de hombres de lucha, de hombres de corazón.

Uno de esos hombres, es D. Juan Martí, más conocido por el *Xich de las Barraquetas*. Para las rudas empresas a que la implantación de nuestros ideales nos obligará a realizar, el *Xich de las Barraquetas*, significa algo más que una consoladora esperanza, significa una segura garantía de victoria.



Los republicanos españoles debemos esperar mucho de sus grandes alientos y de su viril energía. Juan Martí, es el noble heredero de los indomables y bravíos almogábares.

Reciba nuestro cariñoso saludo el valiente campeón de la República.

## ¡Denunciados!

La justicia no ha logrado averiguar aún quién es esa aristocrática señora que se dedica a la compra de niños. Alonso Cabareda, nos ha resultado tan *habil* como el famoso Campo y Yagüe.

La marquesa de V... no parece, ni viva, ni muerta. Pero reconozcamos que la justicia no se duerme en las pajas. En la semana anterior han sido denunciados los periódicos *El País*, *El Ideal*, *Las Dominicales* y *Don Quijote*.

El crimen continúa triunfante, gozando del privilegio de la impunidad. Todavía no se ha descubierto a los autores del crimen de Opañel. Aquellos miserables

que asesinaron a los niños del Canal, siguen en libertad. Acaso formen parte de la policía.

No; no es que dudemos de la justicia; no es que dudemos de los llamados *sacerdotes de Themis*; pero hay que reconocer que esos señores son muy desgraciados. Sin embargo, la opinión puede estar tranquila. En la semana pasada han sido denunciados los periódicos *El País*, *El Ideal*, *Las Dominicales* y *Don Quijote*.

\*\*

Es lógica la conducta del gobierno; es lógica la conducta del fiscal. Después de haber hecho callar a los diputados republicanos, tratan de hacer callar también a la prensa.

En Dios y en nuestra ánima, como diría Campo y Yagüe, que no sabemos por qué nos ha denunciado el señor fiscal. ¿Será acaso porque en nuestro artículo *El único camino*, reproducíamos unas palabras del Sr. Sagasta, arrojando a los republicanos de la legalidad? ¡Tal vez!

Pero entonces el señor fiscal ha debido también de procesar al presidente del Consejo de ministros.

¡Sí, Sr. Gonzalo de Córdoba, a los tribunales con el Sr. Sagasta!

\*\*

No tenemos necesidad de hacer constar que *Don Quijote* no es de aquellos periódicos, a quienes el fiscal puede reducir al silencio.

No nos asustan, ni las denuncias, ni las persecuciones. Ya tenemos a un compañero en presidio. Pues bien, señor fiscal, ¡viva la República!

## EL RETRAIMIENTO

La dignísima minoría republicana ha abandonado el Parlamento. Ha cumplido con su deber y ha realizado un acto de hermosa virilidad. Reciban esos valientes diputados nuestra entusiasta enhorabuena.

Los borregos de la mayoría comprendieron que no podían vencer dignamente a los diputados republicanos y acudieron a las malas artes, a los recursos innobles que les sugería el despecho. Apelaron a la traición y a la violencia. La fuerza triunfó una vez más del derecho. Y se consumó la indignidad. ¡Oh, el poder del número; el poder de las mayorías!

\*\*

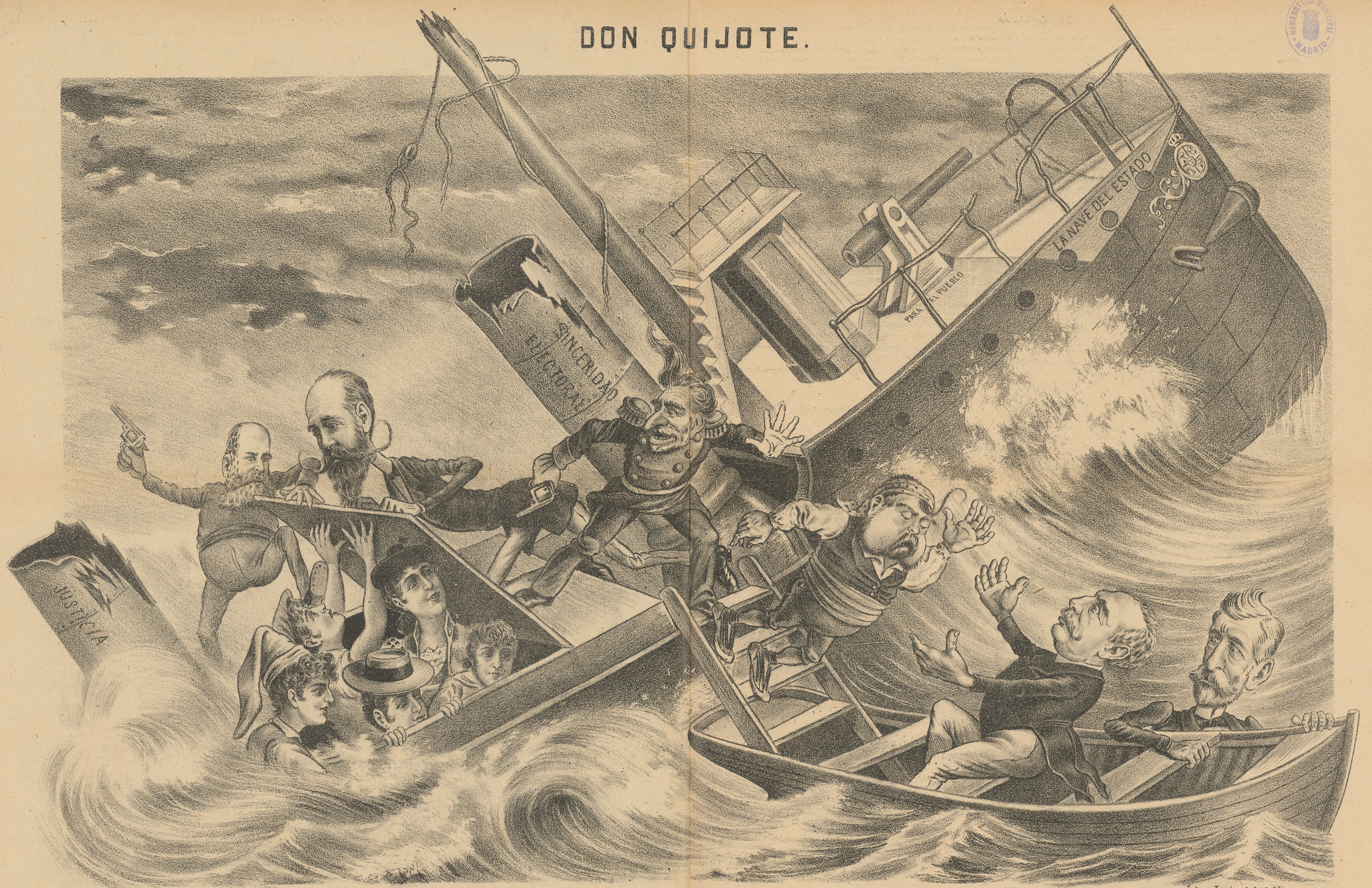
Un gran miedo, uno de esos terrores imposibles de describir, se apoderó de toda la Cámara, cuando el Sr. Pi y Margall anunció, con voz reposada y serena, que la minoría republicana se veía obligada a abandonar el Parlamento, cumpliendo los mandatos de su conciencia.

El jefe del gobierno, ese pobre Sagasta, pálido, descompuesto, casi con lágrimas en los ojos—¡lágrimas de cocodrilo!—se levantó a suplicar al Sr. Pi y Margall, con voz desfigurada por la angustia, que la minoría republicana no abandonase el Congreso.

¡Todo inútil! Ni los ruegos, ni las promesas, lograron conmover a nuestros dignísimos diputados.



# DON QUIJOTE.



EL DISLOQUE.

Lit. Jesús del Valle 36.



¡Buena inocencia hubiera sido el creer en palabras de Sagasta, para quien parece que escribió Shakespeare aquella hermosa frase: «pérfido como la onda»!

\* \*

Ya estamos todos fuera de la legalidad. No somos nosotros, son ellos los que nos han arrojado á la calle. Y en ella estamos, dispuestos á cumplir con nuestro deber.

Se nos ha escarnecido, se nos ha atropellado... Ese Sagasta, será el único responsable de lo que ocurra, de lo que pueda ocurrir...

## DE LA PALABRA Á LOS HECHOS

Harta de sufrir el peso de tanta mengua y baldón. ya, por fin, la Coalición se retiró del Congreso.

Echando, al cabo, por tierra esa aparente armonía, que ni la paz ofrecía, ni brindaba con la guerra.

Esquedo, Ribot, Sol, Pi y todos los coaligados, eran demasiado honrados para proseguir allí;

y á la sagastina grey la dejan en libertad de disfrazar la verdad y de faltar á la ley;

porque á esa chusma grosera, que sólo aspira á medrar, no se le debe otorgar ni la palabra siquiera.

Renazca en los nobles pechos confianza en lo porvenir, que hoy van á sustituir á las palabras los hechos.

Tengamos fe, que en presencia de los sucesos que vemos, todos nosotros tenemos sosegada la conciencia.

Y si esto ocasiona males, tan sólo será culpado aquel que nos ha arrojado de los caminos legales.

Quédense, pues, en sus tiendas los agentes sagastinos, disfrutando sus destinos y gozando sus prebendas.

Quédense los diputados hablando en todos los tonos: ruin cuadrilla de monos por Sagasta amaestrados; prosiga la batalla de los yernos y los suegros, y hagan merienda de negros de la Cámara española;

que ya que tanta imprudencia legalmente no barramos, al menos, no permitamos que ocurra en nuestra presencia.

Y tú pueblo, que ferviente la Coalición has votado, piensa que ya no ha quedado nadie que te represente:

que ya no hay lucha legal, y que tus derechos pisa el que tiene por divisa «cobrar bien y regir mal.»

Piensa que hoy la monarquía no te brinda con la paz, que ya cayó el antifaz de honradez que la cubría,

y que, sin valla, ni freno, toda justicia nos niega, y desbocada se entrega á sus maldades de lleno.

Piensa que es tal su cinismo que tu prudencia provoca, piensa que ya nuestra boca la cierra el absolutismo.

Y después de conocer lo que hoy está en tu presencia, con la mano en la conciencia tú sabrás lo que has de hacer.

## ZABALA Y COMPAÑÍA

Somos unos ingratos, sí; unos ingratos y unos desagradecidos. Hace mucho tiempo, una semana por lo menos, que no mentamos á Zabala y compañía. ¡No, no tenemos perdón de Dios! ¡Olvidar á los dignísimos secuaces del *graaan* don Alberto! ¿Qué habrán dicho de nosotros esos apreciables polizontes?

¡Pues y Morera, el *héroe* de Olot, qué pensará de nuestro silencio!

¡Y luego habrá quien dude de la ingratitud humana!

Pero conste nuestro propósito de enmienda. En este número, rompemos el fuego.

Y ya verán ustedes cómo DON QUIJOTE no desperdicia una sola ocasión de cantar las hazañas de esos caballeros.

Confesemos nuestro pecado, si de pecado puede calificarse esta debilidad nuestra. Sentimos un gran amor á la policía y al cuerpo de Seguridad de Madrid. Y, ¡voto al Drake!—como dicen en los dramas de Catalina,—que ya se nos presentará ocasión de demostrarles, prácticamente, nuestro cariño.

¡Ah, si hubieran ustedes visto la otra tarde á esos valerosos agentes de Orden público, repartiendo sablazos en la calle de Sevilla! Era un espectáculo hermoso y grande. La multitud, sorprendida é indefensa, corría á más y mejor, sin poder explicarse la razón de aquel bárbaro atropello. Los individuos de la secreta, que no pierden ocasión de *significarse*, repartían garrotazos á diestro y siniestro. Zabala y Morera, animaban á sus huestes. «¡Palo en ellos, y que no quede ninguno con hueso sano!»

¡Oh, sí; repitámoslo, fué aquel un espectáculo hermoso y grande!

Todos los días leemos en los periódicos, que Fulanito ó Menganito han sido agraciados con una cruz, con una condecoración cualquiera. Vamos á ver cuándo llega la ocasión de premiar los méritos y servicios de Morera y de Zabala, concediéndoles una de estas distinciones honoríficas.

Morera, sí, tiene algunas cruces ganadas, según nos han dicho, en el campo carlista. ¿Pero y el *pobretico* Zabala? ¡Ah, es preciso concederle inmediatamente á ese hombre una condecoración! Sí, mi Sr. D. Alberto, es necesario honrar de alguna manera á D. Luis.

A usted, que además de grande es justo, le recomendamos esta obra de justicia.

## ABUSO ESCANDALOSO

Perdonen por esta vez los señores Lespés y Esnaola.

Este número lo dedicamos á Sagasta y compañía.

En el próximo, hablaremos largamente de ellos.

No es que les hayamos olvidado, es que las fuerzas de las circunstancias nos obligan, bien á pesar nuestro, á dejar de la mano la tarea de cantar sus hazañas.

Conque... ¡hasta el número próximo!

## LANZADAS

Notas... parlamentarias:

El Congreso ha sido completamente transformado. Ya han desaparecido los calurosos escaños de terciopelo y se ha ventilado y desinfectado el edificio.

Nos parece conveniente esa limpieza.

Pero no basta eso.

Para que la *limpia* sea completa, hay que barrer á la mayoría.

¡Qué descolorido está el pobrecito Aguilera!  
¡Ya le ha anunciado Moret que se queda sin carteral

Después de terminar la discusión del Mensaje, abandonarán el ministerio—al decir de los periódicos—los Sres. González y Fernández y el general López.

Comienza á desmoronarse el gabinete de *altura*.

Pero, sepamos: ¿Se trata de una crisis ó de una fuga de ministros?

A la puerta de Aguilera, he de poner un farol, que diga á todo el que pase:  
«¡Valiente gobernador!»

Las agencias telegráficas han tenido á bien comunicarnos que el *mildeu* ha hecho su aparición en el término municipal de La Palma (Huelva), «causando la desolación de los viñedos».

¡Y qué me dicen ustedes de la desolación que habrá producido la noticia al general *Pivicurdorum*!

Voy á preguntarle al juez, y á preguntarle al fiscal, si el bueno de D. Venancio es persona racional.

Gabinete de *altura*, que presentarán los conservadores cuando les llegue la vez.

¡Mucha atención!

«Presidencia.—General Martínez Campos.

Estado.—Duque de Tetuán.

Gobernación.—Marqués de Viana.

Hacienda.—Navarro Reverter.

Fomento.—Conde de Torreánaz.

Gracia y Justicia.—Linares Rivas.

Ultramar.—Pidal ó conde de Tejada de Valdosera.

Guerra.—General Azcárraga.

Marina.—General Beránger.»

¡El acabóse!

¿Pero *eso* es un ministerio ó una besuguera?

Noticias palatinas:

«Al bajar la escalera de palacio el respetable señor marqués de la Habana, ha sufrido una caída, sin experimentar daño alguno afortunadamente.»

¿El general Concha por los suelos?

¡Cielos! ¿Qué va á pasar aquí?

Cada vez que paso y miro las puertas del camposanto, voy y le digo á Aguilera:  
—¡Aquí tendrás tú descansol

No es cierto, al decir de *El Tiempo*, que el Sr. Silvela piense presentar su candidatura para diputado á Cortes.

Bueno; gracias por la noticia.

De modo, que ya lo saben ustedes.

Bruto sigue huyendo de César.

Estamos en plena romería de San Isidro.

Borregos ministeriales, ¡sus, y á la praderal

La *Gaceta* previene que la regente ha señalado la hora de las tres de la tarde, para la recepción general que ha de verificarse en palacio, con motivo del cumpleaños del rey, y la de las tres y cuarto para la recepción de las señoras.

¡Sr. D. Emilio, mucho cuidado con equivocarse de hora!

Debajo de unos laureles tiene Aguilera la cama, y cuando se va á acostar le vela el sueño Zabala.

Dentro de pocos días empezarán en la iglesia de San Francisco el Grande, los ejercicios de oposición á la plaza de predicador mayor de dicha iglesia.

¡Hombre, si quisiera hacer oposición á esa plaza D. Emilio!...

Por las estrellas del Norte se rigen los marineros, y el Parlamento se rige por yernos y por *cuneros*.

Pues señor, sigue en Laja la renta de Consumos. ¡Si ya decíamos nosotros que ese Angulo no servía para nada!

Es un congrio en estado de putrefacción.

Un caso digno del quemadero municipal.

De *El Nuevo Herald*:

«El Sr. Sagasta, sólo es ya la violencia organizada, una escopeta que podrá dispararse cualquier día y con cualquier motivo.»

Hombre, si se disparase en Palacio...

De *La Voz Montañesa*:

«Continúa Gamazo con la manía de estancarlo todo. Ahora se propone estancar las barajas si no obtiene 800.000 pesetas por el impuesto sobre las mismas.

Como siga con su plan de aumentar así las cajas del Erario, que están rotas, nos estanca don Germán además de las barajas las pelotas.

¡Y las fichas del dominó, y las piezas del ajedrez, y, en fin, todos los juegos!

¡Todo sea por Gamazol»

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.